

## BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo 36 (1956).

V. GARCÍA DE DIEGO, "Notas etimológicas", pp. 7-27, 357-390.—Sobre *chanflón* (deverbativo de *chanflar*, del fr. *chanfrer*), *bravera* (<lat. *vaporaria*), *gurrumino* (<lat. *irrugare*), *chuleta* (derivado de *chulla* <*suilla* 'carne de cerdo', pero no de *axungia*, como propone Corominas), *cerollo* (<\**seruculus* 'tardío'), *amurcar* (de *morueco*, derivado de *mas*, *maris* 'carnero padre'), *empesgar* (relacionado con *empesgar* <\**pensicare*, y no con *pértiga*), *morcón* (<\**morecón*, derivado a su vez de *morueco*), *chordón* (diminutivo de *gerd* 'frambuesa' <lat. *celsus*), *orejano* (en relación con *oreja*, no con *orilla* como cree Corominas), *jabardo* (<*separatus*) y *cencellada* (derivado de *cierzo*).

J. M. DE COSSÍO, "Una nota sobre José Joaquín de Olmedo", pp. 187-197.—Recuerda los reparos que se han hecho a la artificiosa intervención del Inca en el magnífico *Canto a Bolívar*, y añade algunos propios.

A. RODRÍGUEZ-MOÑO, "El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*", pp. 199-216.—Los cuatro breves fragmentos manuscritos (ca. 1420) que posee el autor y que aquí transcribe, permiten rectificar plenamente algunas de las hipótesis más aceptadas, en especial la que suponía que Montalvo había ampliado retóricamente el texto primitivo y la que consideraba que todo el episodio de Nasciano era una interpolación del escritor castellano.

A. MILLARES CARLO, "Nota paleográfica sobre el manuscrito del *Amadís*", pp. 217-218.—Pertenece a la categoría de manuscritos de letra descuidada y próxima, en algunos nexos, a la escritura cursiva adoptada desde el siglo xiv para transcribir libros.

R. LAPESA, "El lenguaje del *Amadís* manuscrito", pp. 219-225.—No difiere "en nada esencial del castellano corriente en el primer cuarto del siglo xv", ni denuncia una base lingüística gallego-portuguesa; parece más bien propio de zonas castellanas próximas a León o de leonesas castellanizadas. Ciertas formas un poco arcaizantes deben ser huellas de "un texto compuesto en época anterior, modernizado sólo en cuanto no era compatible con los usos vigentes hacia 1420 y respetado en el resto".

L. RIBER, "Itinerario de Benjamín de Tudela", pp. 391-461.—Publica la traducción debida a Arias Montano del divertido viaje hecho por el judío navarro en el siglo xi.

Tomo 37 (1957).

V. GARCÍA DE DIEGO, "Notas etimológicas", pp. 13-62, 161-178.—Para *barbi-quejo* insiste en la base *barbā capsus*, y replica detenidamente a todas las objeciones que se le han hecho. Rechaza, por otro lado, la explicación del *DCÉC* para *ratigar* (*reatar* > \**ratear* > \**ratiar* > *ratigar*) y propone un latín hispánico \**reapticare* 'atar'. Estudia además *seta* (deformación de *xeta*, deverbativo de *xetar* 'echar' < lat. *jactare*), *rallo* (< *rallum*), *arriscador* (derivado de *arrescador* 'recoger' < *recadar* < lat. \**recapitare*), *jorguín* (< *fuligine*, no del vasc. *sorguín* 'hechicero') *burdo* (< *brutus*), *retozar* (posiblemente de un lat. \**retu[n]sare* o \**retu[n]siare*), *abesón* (deformación de *avezón*, derivado de *veza* 'arveja'), *comalecer* (< *commarcere*), *acarrarse* (variante de *acararse* 'ponerse cara con cara'), *conllorar* (< *complorare*) y *enchufar* (del lat. \**[in]fundiare*, no de la forma onomatopéyica *chuf*, como quiere Corominas).

D. ALONSO, "Crítica de noticias literarias transmitidas por Argote", pp. 63-81.—En los *Elogios* incluidos en el manuscrito que contiene la más antigua versión del "Repartimiento" de Sevilla, menciona Argote a dos poetas, Domingo Abad y Nicolás de los Romances, que serían, con Berceo, los primeros poetas de la literatura castellana. Dada la enorme curiosidad que Argote sentía por todo lo antiguo y su capacidad para remedar la lengua arcaica, cree Dámaso que la serranilla atribuida por Argote a Domingo Abad de los Romances es sólo una hábil falsificación, hecha sobre el códice del *Libro de buen amor* que él poseía.

J. C[ASARES], "*Martiano* y no *martiniano*", pp. 83-84.—Corrección del artículo que aparece equivocadamente en el *Diccionario*.

L. RIBER, "De Ferrara a Middelburg, a los alcances del Rey Católico", pp. 179-211.—Documentos, noticias y comentarios sobre el viaje que entre 1517 y 1518 hizo el cardenal Luis de Aragón.

D. ALONSO, "Un poeta madrileño, latinista y francesista en la mitad del siglo xvi: D. Juan Hurtado de Mendoza", pp. 213-298.—Pormenorizado y erudito estudio biográfico y crítico sobre "el más madrileño de los escritores del siglo xvi". Mecenas de la Universidad complutense, latinista de mérito (posible traductor al latín de las *Coplas* de Jorge Manrique), amigo y protector de Alvar Gómez y otros poetas, el tercer señor de Fresno de Torote, biznieto

del marqués de Santillana, fue asimismo poeta mediocre e ingenuo, pero interesantísimo y original por cuanto su *Buen placer trobado* (Alcalá, 1550; ed. facs. de A. Pérez Gómez, Cieza, 1956) es "un intento deliberado de adaptación de las formas poéticas de Francia. . . en una época en que los poetas españoles todos imitaban la poesía de Italia".

E. GARCÍA GÓMEZ, "Las jar̄yas mozárabes y los judíos de Al-Andalus", pp. 337-394.—Enérgica refutación de las objeciones hechas al autor por F. Cantera en su librito *La canción mozárabe* (Santander, 1957). El silencio guardado por García Gómez con relación a la tesis de Millás sobre los orígenes de la poesía estrófica queda plenamente justificado por lo inadmisibile de la hipótesis misma. Rechaza nuevamente las lecturas propuestas por Cantera para algunas jar̄chyas (en especial para las números 7 y 8 de Stern) y muestra las ventajas que ofrecen sus propias interpretaciones, aunque algunas no puedan considerarse definitivas. Insiste, por último, en afirmar que los poetas judíos "imitaban servilmente a los árabes [en general, como pueblo]".

MARGHERITA MORREALE, "El *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, de Alfonso de Valdés", pp. 395-417.—Señala los distintos tipos de diálogo que aparecen en la obra (diálogo-acción, narrativo, dialéctico y suasorio), y destaca los rasgos estilísticos más notables de la retórica valdesiana, en especial la antítesis, como reflejo y símbolo de las tajantes contraposiciones que se establecen a cada paso en el libro (entre buenos y malos, entre cristianos sinceros y simples fariseos, etc.). En la personalidad literaria de Valdés se mezclan el humanismo renacentista y la tradición retórica medieval.—J. M. L. B.